

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.  
Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

**Presentación del libro de Carlos Larrea  
“Hacia una historia ecológica del Ecuador”**

**Jaime Breilh**

**2007**

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR  
ESCUELA DE INGENIERIA QUIMICA**

**PRESENTACION DEL LIBRO DE CARLOS LARREA: “HACIA UNA  
HISTORIA ECOLOGICA DEL ECUADOR”**

**Jaime Breilh, Med. MSc. PhD.**

Quienes trajinamos en la investigación sobre problemas ligados a la realidad social del país, ante la persistente necesidad de información secundaria confiable y construida con una visión integral, hemos acudido con frecuencia a las publicaciones y aportes informáticos de Carlos Larrea.

Como lo he dicho en alguna otra oportunidad, creo que Carlos es sin duda uno de los mayores exponentes de lo que podría denominarse “la informática social ecuatoriana”.

Esto que de por sí es un mérito en cualquier contexto académico, adquiere mayor relieve en el caso del Ecuador, porque la debilidad de los sistemas de información y bases de datos nacionales, es precisamente uno de los signos de nuestra condición de capitalismo subordinado, de la debilidad de nuestras fuerzas productivas, del limitado desarrollo técnico de las entidades del Estado ligadas al sector social, y de la invisibilización intencional de los datos sociales más comprometedores. Como lo he argumenté en algún trabajo anterior, la hegemonía social se ejerce también mediante el control y limitación de la información que permite expresar las carencias de todo orden que agobian a nuestro pueblo, y reconstruir los rasgos de profunda injusticia que caracterizan a las sociedades de mercado. La producción intelectual y científica de Carlos tiene entonces no sólo el mérito de sustentarse en un trabajo riguroso, minucioso y bien articulado, en una labor paciente y esclarecida para superar las falencias de un sistema de información incompleto y frecuentemente desactualizado, sino de orientar el poder crítico de los datos hacia el cuestionamiento del carácter profundamente inequitativo de nuestra sociedad.

Y estas reflexiones me llevan a recordar aquí que siempre me ha fascinado cierto paralelismo que existe entre las condiciones y desafíos del arte y la ciencia. Del mismo modo que un artista plástico, por ejemplo, demuestra maestría sobre los elementos de la creación pictórica y consolida un estilo auténtico y original cuando concibe un discurso plástico propio, ubicado con originalidad en el contexto diverso de la poética de su tiempo, así mismo la obra de un científico adquiere proyecciones originales y solvencia, cuando su forjador tiene un proyecto claro, fundamentado en un paradigma definido y bajo pleno conocimiento de las bases teóricas y metodológicas que lo inspiran y que orientan su obra en medio de las distintas opciones de su campo de investigación.

En esa medida, la madurez de un trabajo científico se alcanza cuando el investigador ha superado la fase formativa de proyectos aislados y abarca un verdadero programa de investigación. Me refiero al sentido que le dio Imre

Lakatos a la categoría “programa de investigación”, como un sistema coherente de tareas y proyectos científicos articulado alrededor de preguntas cruciales. Al revisar la historia de la producción intelectual de investigadores como Carlos se percibe la congruencia y secuenciación de ese hilo conductor, alrededor de preocupaciones centrales sobre la realidad como son: la equidad; la búsqueda de un modelo alternativo de desarrollo; y la búsqueda de armonía con la naturaleza.

Por todo lo dicho, he acogido con beneplácito la invitación para presentar este nuevo libro, que mi dilecto amigo y colega ha intitulado “Hacia una Historia Ecológica del Ecuador: Propuesta para el Debate”. Acepté con gusto el convite, por que me da la oportunidad no sólo de comentar el contenido y proyección de una obra importante, sino la de expresar públicamente a su autor, en mi condición de trabajador de la ciencia, un reconocimiento por su labor tesonera.

La obra va hilvanándose entre fases y puntos de encuentro entre la historia y la geografía de la formación social ecuatoriana, incorporando puntos importantes del desarrollo ecológico, en ciertos momentos y espacios enfocados. Podría decirse, de modo general, que la obra construye su objeto mediante una periodización de la historia, en cuyas etapas van articulándose los elementos rectores generales de la producción económica, la distribución espacial de sus elementos y algunos hechos del impacto de esa actividad en los ecosistemas. Es decir, desde el punto de vista de la relación disciplinaria, un trabajo en el que se deja actuar la historia y la geografía principalmente y de manera accesoria la ecología.

En el breve límite de este comentario no me es posible enfocar los detalles de cada periodo y de la obra. Pienso más bien que para quienes ahora nos acompañan, y para el propio autor es de mayor interés volver sobre las agudas reflexiones que plantea Pablo Ospina en la presentación del libro, con el fin de añadir alguna nueva faceta y aportar a eso que el ha llamado “hacia una agenda de investigaciones”.

Comparto la noción de que el trabajo de Carlos Larrea constituye un aporte pionero en un campo de estudio que en el Ecuador se encuentra en gestación: el de la historia ambiental. Comparto también la apreciación favorable de él sobre las fortalezas del libro, así como la reflexión acerca de las limitaciones del mismo, las cuales deviene por lógica en necesidad de nueva investigación futura: la necesidad de enfocar la historia más específica de los lugares, regiones y localidades; eso va ligado a la necesidad de “escarbar en la historia de productos que sirven para escarbar la vida social entera, y que podrían enriquecer y profundizar el análisis. Correspondiente con lo anterior, es acertado plantear que para cubrir los vacíos es necesario incluir en la agenda de la investigación ambiental, una historia de las tecnologías —en esta caso yo diría principalmente porque el desarrollo de los equipamientos e itinerarios técnicos nos acercaría a la comprensión de las transformaciones eco-sistémicas-. Finalmente concuerdo en que hace falta un trabajo más pulido de las modalidades históricas en que se forman los espacios sociales y naturales, aquello que Ospina vincula principalmente con la geografía.

Y es en este punto que me parece necesario aportar para la obra de Carlos un par de argumentos sobre la relación historia–ecología en el marco del movimiento entre la sociedad y el espacio.

En primer lugar, es indispensable pensar mejor si el vacío de conocimiento sobre la formación histórica de espacios naturales y sociales se agota en el marco general de la geografía humana (geografía económica, económica, cultural, etc.) o de la geografía física (climas, relieves, sistemas hídricos, suelos, etc.), o si hay necesidad de vincular también en el análisis una visión renovada, abierta y dialéctica de la teoría de los ecosistemas, de la ecología crítica. Es así porque el objeto de estudio sobre el que trabaja Carlos en su importante obra, no es simplemente una historia geográfica del Ecuador, es decir la sociedad en su territorio; la caracterización de las relaciones espaciales humanas o naturales; para completar el círculo del análisis que él propone es indispensable -sobre todo si se tiene en cuenta las necesidades de una planificación sustentable y de una mirada ecológica de la realidad histórica-, incorporar la comprensión de cómo el desarrollo histórico se vincula con la construcción de los ecosistemas. Con fines de completar mi argumento quisiera insistir con una definición nueva de lo que es un ecosistema. Un sistema, en general, es un conjunto complejo, multidimensional y regulado de procesos articulados e interdependientes cuyo desarrollo está cruzado por relaciones sociales que determinan: la lógica de los procesos; la construcción del espacio; la construcción de patrones relevantes al problema. Y específicamente, un ecosistema: conjunto socio-ecológico articulado y coherente caracterizado por formas de paisaje, biodiversidad, temperatura, precipitación, flora, fauna, grados/formas de artificialización. Pero además y fundamentalmente: al ser artificializados, los ecosistemas devienen en socio ecosistemas, pues están cruzados por relaciones sociales que determinan: la lógica –equitativa o inequitativa- de los procesos humanos y de artificialización; la construcción de los espacios socio naturales involucrados; la construcción de patrones sociales de exposición y vulnerabilidad; y los tipos de impacto y su magnitud. Es ese tipo de análisis el que enriquecería y le daría mayor carácter ecológico a la historia propuesta.

En segundo lugar, nos parece que tanto en la dimensión histórica como geográfica y ecosistémica hay necesidad de incorporar lo que Henri Lefebvre, el gran teórico del espacio denominó en su célebre obra “la Producción del Espacio” (The Production of Space. Oxford: Blackwell (translation by Donald Nicholson-Smith, 2001), la “teoría del espacio contradictorio” queriendo decir que la construcción de los espacios está cruzada por oposiciones y contradicciones. Pues sólo en esa medida la riqueza de los bases de datos que ha sistematizado Carlos podría realmente poner al descubierto las grandes desigualdades sociales que se expresan también en la relación de las poblaciones sociales con los procesos ecológicos.

Finalmente, es necesario volver una mirada epistemológica hacia la relación entre lo cuantitativo y lo cualitativo frente a la construcción de una historia ecológica. No cabe duda de que la formidable maestría de Carlos en el manejo de bases cuantitativas, registros digitales mensurales, indicadores y otros constructos de lo medible, podrían articularse a registros cualitativos que

también pueden fortalecer el análisis histórico ecológico e integrar los profundos aportes de los saberes no occidentales por llamarlos de alguna manera, y que también tienen un lugar importante que ocupar en una construcción intercultural del conocimiento.

El espacio abstracto es mensurable, no sólo en cuanto espacio geométrico sino como espacio social (puede ser sometido a manipulaciones cuantitativas - estadísticas, programación, proyecciones, etc); de ahí la tendencia a la desaparición de lo cualitativo del espacio. Pero al final lo cualitativo sobrevive y resiste absorción, tanto como el uso resiste la absorción por el valor.

Esa distinción se aclara cuando pensamos en la diferencia de espacio del consumo que coincide con la localización histórica de la acumulación, el espacio de la producción, el espacio del mercado, y que es cuantificado; respecto a consumo del espacio, que es una forma improductiva de consumo, una demanda cualitativa de la gente en el tiempo del ocio y en las otras expresiones de reproducción de la vida.

El recorrido por la historia que nos propone Carlos Larrea y que se encuentra generosamente dotado de penetrante información, ampliada incluso en las dimensiones de un CDROM que acompaña el texto escrito- es un aporte crucial al conocimiento el Ecuador. Constituye una mirada tras la cual subyacen las categorías, herramientas y experticias de diversas disciplinas. Y no sorprende que así sea, pues es el producto de un ingeniero, con formación filosófica y en las ciencias sociales. Es decir la propia formación transdisciplinaria de Carlos y la transdisciplinaridad de su obra, son una prueba de la mayor capacidad de penetración de una ciencia abierta, intercultural y polifacética, el tipo de ciencia que reclama Edgar Moran para superar la miopía y el reduccionismo de lo que ha dado en llamar una "ciencia sin conciencia".

Calurosas felicitaciones querido colega, tu amistad me honra.

(Quito, 11 de Abril del 2007)